

DOMINGO XIV T.O. CICLO B

Con ojos nazarenos
HH. SAGRADA FAMILIA



LAS LECTURAS

- Ez 2, 2-5
- Sal 122
- 2Co 12, 7-10
- Mc 6, 1-6

En aquel tiempo, fue Jesús a su tierra en compañía de sus discípulos. Cuando llegó el sábado, empezó a enseñar en la sinagoga; la multitud que lo oía se preguntaba asombrada:

-¿De dónde saca todo eso? ¿Qué sabiduría es ésta que le han enseñado? ¿Y esos milagros de sus manos? ¿No es éste el carpintero, el hijo de María, hermano de Santiago y José y Judas y Simón? ¿Y sus hermanos no viven con nosotros aquí?

Y desconfiaban de él. Jesús les decía:

-No desprecian a un profeta más que en su tierra, entre sus parientes y en su casa.

No pudo hacer allí ningún milagro, sólo curó algunos enfermos imponiéndoles las manos. Y se extrañó de su falta de fe. Y recorría los pueblos de alrededor enseñando.

EL COMENTARIO

"Sólo en su tierra, entre sus parientes y en su casa desprecian a un profeta"

La lectura de Ezequiel introduce ya el tema del rechazo del profeta por parte de los destinatarios del mensaje. En el evangelio se agudiza en cierto modo esa experiencia al producirse el rechazo en el ambiente más familiar al portador de la buena nueva. Sin pretender excesivas generalizaciones, es la "espina" en la carne de muchos evangelizadores.

La visita de Jesús a Nazaret es colocada por Marcos después del desarrollo de su misión entorno al lago de Genesaret. Representa un momento particularmente difícil a partir del que comienza a delinearse cada vez con trazos más concretos el drama de la cruz: al rechazo en el pueblo donde se había criado sigue el relato del martirio de Juan bautista y las dificultades con los fariseos. . .

La serie de preguntas con que los habitantes de Nazaret expresan su incredulidad dejan ver un problema de fondo que tiene sus repercusiones también en la Iglesia, quizá ya cuando Marcos escribía; Para ellos la dificultad (el "escándalo" Mc 6, 3) estaba precisamente en el conocimiento inmediato que tenían de Jesús. su rostro humano, su permanencia entre ellos como uno de tantos, velaba la posibilidad de que fuera el portador de un mensaje y de unos signos que lo identificaban con el Mesías.

La formulación en serie de las preguntas da la impresión de ser todos los recursos a los que la mente humana puede agarrarse para no dar el salto de la fe. Porque la fe, don de Dios en último término, pide del hombre esa renuncia a una lógica humana total en la que cada persona y cada situación es catalogada únicamente por los datos que suministra la razón.

"Jesús se extrañó de aquella falta de fe" (Mc 6, 6) Y, sin embargo, Jesús debía estar ya acostumbrado a una variedad de reacciones ante su persona y su mensaje. En otros casos había visto también la falta de fe. Quizá en éste le dolió más precisamente por los vínculos de amistad que sin duda le unían a sus conciudadanos y familiares.

"Fue a su pueblo"

Es éste que leemos hoy uno de los pasajes que más datos nos aportan sobre la vida de Jesús en Nazaret, después de los relatos de su infancia. El hecho que narra está también atestiguado por los otros dos sinópticos: Mateo (13, 53-58), que se atiene fundamentalmente a los datos de Marcos, y Lucas (4, 16-30) que modifica a su modo la narración para presentar la visita a Nazaret como la inauguración del ministerio público de Jesús.

Tres son los datos que fundamentalmente nos ofrece el texto y los tres son preciosos para conocer la experiencia de Jesús antes de comenzar su ministerio; Veámoslos en detalle.

- "¿Qué saber le han enseñado éste, para que tales milagros salgan de sus manos?". La pregunta por el origen de su "saber" es interesante si la ponemos en relación con la afirmación de Lucas de que Jesús crecía en "sabiduría". Ese "saber" esa "sabiduría" se refiere indudablemente al aprendizaje que da la experiencia humana en todos los campos. Los conocidos de Jesús excluyen que mientras vivió con ellos haya tenido otras fuentes de instrucción.

- Jesús es el hijo de María y sus hermanos y hermanas viven allí. Marcos no mienta a José, pero sí lo hacen directa o indirectamente Lucas (4, 22) y Mateo (13, 55). La familia de Jesús va más allá del círculo restringido del hogar y que testimonia bien a las claras el enraizamiento en aquel pueblo, la pertenencia a una familia y a una situación social concreta.

- Es el carpintero. Otro dato esencial para definir la condición de cualquier persona es el trabajo. Y el trabajo de Jesús no era una ocupación ocasional, sino un oficio, que lleva consigo un aprendizaje, una práctica asidua, la inserción en todo un mecanismo de relaciones sociales (encargos, ventas, etc.) que determinan bastante bien de qué tipo de persona se trata.

Esta ventana abierta a la realidad de Nazaret es de gran importancia para afirmar el radicalismo de la encarnación y para abrirnos a las perspectivas del evangelio que Jesús anuncia. Su mensaje va cargado de una experiencia humana precedente que ilumina las situaciones concretas en que nosotros nos encontramos que (salvando todas las distancias) son similares a las suyas.

*Padre, tú que conoces el corazón de cada hombre,
cura nuestra incredulidad con la gracia de tu Espíritu,
para que sepamos acoger el mensaje
del profeta de Nazaret.
Su vida con María y José fue ya anuncio y profecía,
y ahora en la Iglesia
nos revela todo el poder de su Palabra.
Danos un conocimiento profundo de Jesús,
para ver en él al mensajero humilde
del Dios cercano al hombre,
que llega hasta nuestra tierra,
hasta nuestro pueblo,
hasta nuestra casa,
para traer la buena nueva de la salvación.*



Evangelizar Nazaret

El evangelio de hoy deja bien a las claras que hay un conocimiento de la vida de Jesús en Nazaret que puede ser un obstáculo para la fe. Nazaret, como toda realidad humana, necesita ser evangelizada.

La visita de Jesús durante su ministerio de anuncio del evangelio al lugar que le vio crecer para "enseñar en la sinagoga" (Mc 6, 2), es un estímulo para continuar paso a paso llevando la luz del evangelio a nuestra realidad nazarena de ahora.

Nada hay tan peligroso como "acostumbrarse" a convivir con Jesús y con los "sacramentos" que hoy nos transmiten su presencia sin discernir su verdadera identidad. Reducir a Dios a los parámetros de conocimiento y pretender saberlo todo acerca de él, es una tentación muy insidiosa de los conciudadanos de Jesús.

Por eso necesitamos hacer cada vez este esfuerzo de leer el evangelio desde Nazaret. O dicho en otros términos, dejar que el evangelio penetre cada vez más en nuestra vida cotidiana para que la vaya abriendo a la salvación que Jesús trae consigo.

Es el paso necesario para entrar en la nueva parentela de Jesús, donde se da otro tipo de intimidad y una familiaridad en otra dimensión que los habitantes de Nazaret entonces no entendieron y que nosotros estamos llamados a vivir.

H. TEODORO BERZAL. FSF

